

ARTE



TATANÉ DURÁN

LA MANO DE UN OFICIO ANCESTRAL

Hace veinte años que la ceramista Tatané Durán partió a la aventura y se instaló en San Pedro de Atacama. Influida por el desierto y las artes precolombinas, se apasionó por la recreación de vasijas, desarrollando figuras únicas y surgidas de su propio imaginario, pero sin desvincularse del paisaje que la rodea.

Foto: María Cecilia de Prado B. Fotografía: Patricia Tatané Durán



Establecida en San Pedro de Atacama —en el valle de Quilín— con vista a la Cordillera de la Sal y con el encanto del desierto influyendo en su obra, la ceramista Tatané Durán lleva 20 años desarrollando piezas únicas mediante el rescate de técnicas precolombinas. “Lo más no es recrear el arte indígena o atacameño. Aunque en mi trabajo me puedo desvincular de donde estoy, yo hago una cerámica actual, con prácticas ancestrales pero desarrollando algo nuevo basado en la reinvención americana”, explica.

Ospafusa de hacer un objeto a la antigua, sintiendo armonía y serena a la vez, una sensibilidad con los colores que nace naturalmente porque a sus padres les gustó, creóse sus figuras como vasijas, y lo construye desde tanta importancia al interior como al exterior. Solo, cuando únicamente sus manos, se instala para modelar el barro según lo que el material le va diciendo, durante horas y días, produciendo un peso en el taller que creó en el mismo sitio de su casa y que bautizó como La Mano. “Conociendo de tener un sitio lugar más tranquilo, lo nombré *Albino* para que quisiera conocerlo. Hasta allá llego, almorzo y bebo que hacen fervore de San Pedro un momento propio

de la cultura americana, pero no me desvío como María Vargas Llona, “que me dijo que iba a poner mi cerámica en su taller para que le sirviera de inspiración”, así director de la nueva película de James Bond que se grabó en la zona, quien recogió una de las pocas piezas antiguas que ella fabrica.

Con una abundancia cultural, papá (ceramista y músico que incursionó en la música) y mamá, Tatané se inspira como autodidacta a medida. “Mi tío me enseñó mucho. Nací en un ambiente donde el barro era un material cotidiano, estaba ahí desde que comencé, y los objetos de mi casa también hechos en barro”, recuerda. Fue en el sexto donde lo comenzó como su oficio definitivo, luego al que llegó a vivir hace 20 años y donde nacieron sus tres hijos, enumerados igual que ella del paisaje y del modo de vida tranquilo que llevan.

“Ante este pueblo, sería muy difícil vivirlos me quedaban con otro lugar: algo de mi casa y estar en el desierto... con de una manera involucrada, para una fiesta de “Barro”. El momento es clave y al estar ahí estábamos todos en el momento que está de modo —ceramista. Vivo en San Pedro también le significa tener también todo el año y gente que va prestando, según dice, a



interamente por algo con un mundo más americano.

“Luzes, charcos, bollos, papales, mujeres en rojo, son figuras recurrentes que hacen de la mano de Tatané algunas serenas las antiguas representaciones precolombinas, pero en realidad son creaciones nuevas y personales que dialogan con el mundo que “siempre me gusta producirlo con mi espíritu porque vive en un sitio muy bonito, y yo me siento que pertenecía a él”. Su principal inspiración es la estética del mundo antiguo. También, la realidad que encuentra en Perú, “todo el tiempo me voy alimentando de esas imágenes. Pero el momento más fuerte que viene de mi propio imaginario, que tiene relación con experiencias que he vivido, y que vivo como una forma de recordar la identidad americana a mi manera, ya que estoy ahí...”, explica.

El movimiento artístico que ha experimentado San Pedro es un hecho interesante, y así lo reconoce Tatané: “Cuando llegué era un pueblo chico, con muy poca gente viviendo ahí. Se desarrolló mucho el arte cerámico, porque me podíamos ver bien, así que se empezó a hacer de un modo positivo. Obviamente al no ser fácil con conciencia va a terminar siendo para mal. En este momento está lleno de proyectos individuales, personas, argentinos, uruguayos... es como un pequeño Cuzco, muy interesante”.

Interesado como un punto turístico más dentro de San Pedro de Atacama, Tatané admite de su taller tiene como objetivo el desarrollo. “En Santiago, en cambio, nunca lo experimento en obra pero en un sentido que le gustaría cumplir. En este momento estoy que me gusta que decir, un lenguaje propio, y también tiene conciencia de que a pesar de estar lejos se ha hecho conocida gracias a que desde San Pedro llega mucha gente que se dedicó a su trabajo. “Además, mi momento me también inspirado como para que la gente se acuerde...””



La artista se inspira en el momento, dibuja piezas únicas con ciertos rasgos que hablan de una reinvención americana. Muestra en rojo, bollos y papales son algunas de las figuras que elabora en este personal en sus manos. Aunque que en la cultura precolombina lo que se inspiró en una cerámica ancestral. “Me siento artesana y artista a la vez”, dice Tatané Durán.